



¿Qué hacemos con los 300 del Pozolero?

Sé que no es elegante reducir este caso a un asunto de aritmética, ¿pero en qué contabilidad ponemos a las más de 300 personas que dice haber *pozoleado* el Pozolero?

Con Roberto López, soy corresponsable de impulsar desde hace 25 meses el recuento de ejecutados de *MILENIO* en la guerra contra el narcotráfico. Van 170 en diciembre de 2006, 2 mil 773 en 2007, 5 mil 661 en 2008 y 383 al lunes 26 de enero de 2009.

Roberto y su equipo han ido perfeccionando la metodología. Sólo entran a la lista negra los ejecutados con algún registro oficial.

Pero los del Pozolero nadie sabe cuántos son, ni cuándo ni en dónde los mataron. Se tiene únicamente la confesión, al parecer más que verosímil, que él mismo hizo el viernes.

El problema es que la verosimilitud no se suele llevar con la estadística. ¿Qué se debe

hacer entonces con los "por lo menos 300 cuerpos"? Roberto dice que no se cargarán a la lista, que en todo caso habrá que crear una paralela, la de desaparecidos. Buena salida metodológica, pero muy corta para ayudar a comprender la magnitud del fenómeno de sangre que se vive en México.

Independientemente de dónde se ponga a las almas que pasaron por el perol del Pozolero, el endemoniado descubrimiento prueba que la contabilidad más confiable de muertos en esta guerra, la de *MILENIO*, es apenas un acercamiento a la dimensión de la masacre. Ahora tendremos que decir: 9 mil muertos en lo que va del sexenio, sin contar desaparecidos.

¿Y cuántos pueden ser los desaparecidos? Los que la imaginación o el interés de alguna de las partes quiera calcular. Alguna vez escuché al presidente Calderón referirse a una cifra negra que duplicaba la oficial. Hablaba, claro, de los años previos a su gestión. ■ M

gomezleyva@milenio.com

